

Investigaciones Turísticas Nº 9, enero-junio 2015, 184-203

Investigaciones Turísticas

ISSN: 2174-5609



Reflejos territoriales en destinos religiosos y de sol y playa. De Fátima a Benidorm

Xosé Manuel Santos Solla

Universidad de Santiago de Compostela

España

xosemanuel.santos@usc.es

RESUMEN

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre destinos turísticos neogénicos surgidos a partir de motivaciones diferentes. En concreto focalizamos el trabajo en dos localidades ibéricas seleccionadas como representativas del turismo religioso y de sol y playa: Fátima y Benidorm. Los argumentos que desarrollamos insisten en la idea de que la aparición y evolución de estos destinos no es neutra desde el punto de vista geográfico. Del mismo modo existen coincidencias a la hora de entender su estructura urbana si bien es cierto que hay algunas variables, como el diferente grado de madurez de los núcleos, que acentúan las diferencias. No se trata de un estudio comparativo entre dos destinos turísticos. Más bien lo que se pretende es confrontar dos modelos que frecuentemente se consideran opuestos hasta el punto de llegar a dudarse del carácter turístico de los peregrinos entendidos como viajeros con una profunda motivación religiosa. Si es cierto que el turismo crea formas particulares de espacio social también se debería pensar en su capacidad para generar formas particulares de espacio geográfico independientemente de la razón que justifica el viaje turístico.

Palabras clave: Geografía, Destino turístico, neogénico, Benidorm, Fátima.

Investigaciones Turísticas

ISSN: 2174-5609



Territorial reflections on religious destinations and sun and beach resorts. From Fatima to Benidorm

Xosé Manuel Santos Solla
University of Santiago de Compostela
Spain
xosemanuel.santos@usc.es

ABSTRACT

The aim of this article is to reflect on neogenic tourist destinations arising from different motivations. In particular, we focus on two representative Iberian locations which have been selected for religious travel and sun and beach tourism: Fatima and Benidorm. The developing arguments stress the idea that the emergence and evolution of these destinations is not neutral from a geographical point of view. Similarly, there are coincidences in understanding their urban structure, although there are some variables such as the different maturity grade of the nuclei, which accentuates the differences. This is not a comparative study between two tourist destinations. Rather, it is intended to debate two models which are often seen as opposites and reach a point where doubt is cast on the pilgrims' tourist character because they are understood as travellers with deep religious motivation. If it is true that tourism creates particular forms of social space, then its ability to generate particular forms of geographic space, regardless of the reason behind a tourist's trip, should also be considered.

Keywords: Geography, Tourist destination, neogenic, Benidorm, Fatima.

I. INTRODUCCIÓN

Puede resultar bastante paradójico hacer un estudio aproximativo entre destinos turísticos aparentemente tan diferentes como son los generados por motivación religiosa y los de sol y playa. Esta extravagante idea surgió en el año 2004 cuando tuve la oportunidad de formar parte de un tribunal para juzgar una tesis doctoral en la Universidad de Coimbra que tenía como objeto central de análisis la ciudad-santuario portuguesa de Fátima (Santos, 2006). Una visita posterior a la misma así como otra a Lourdes (Francia) hizo que me formulase algunas cuestiones relacionadas con su estructura espacial, con su paisaje urbano e incluso con el comportamiento social de sus visitantes. A pesar de tener un evidente carácter religioso la sensación de que las bases de su organización territorial y funcional no diferían en exceso de aquellas otras que se definen para destinos clásicos de sol y playa, me llevó finalmente a tratar de resolver esta incógnita formulada afirmativamente a modo de hipótesis.

Sin duda es demasiado reduccionista hablar de un único modelo de organización territorial para los destinos religiosos o para los de sol y playa. Referente a estos últimos existe una amplísima bibliografía general y específica centrada en estudios de casos que trata de entender y explicar las diferentes lógicas y modelos existentes, desde el clásico de Vera (1987) sobre el litoral alicantino hasta el de Martín (1999) sobre el sur de Tenerife o el de Galacho (1996) sobre la Costa del Sol, por citar sólo ejemplos españoles. En todo caso la diversidad morfológica y estructural toma casi siempre como punto focal el frente marítimo, al igual que lo es el santuario para el destino religioso.

Desde el punto de vista de las motivaciones y de la frecuentación no hay duda de que pueden resultar complejas las comparaciones en la medida en la que, al menos en el contexto europeo, los flujos turísticos recreacionales de cualquier tipo son sustancialmente más numerosos que los religiosos lo cual condiciona evidentemente el volumen y las características de las implantaciones territoriales de esos lugares. En todo caso de las categorías espaciales que adapta Quijada (2007) sería la esfera funcional la que nos interesa, mucho más que las otras dos, la física y la simbólica.

Teniendo en cuenta lo anterior, nuestro punto de partida está en la idea de que los destinos neogénicos que nacen en torno a una motivación muy bien definida tienen una organización espacial, y probablemente también social, semejante. Nos estamos refiriendo a destinos por ejemplo de sol y playa, de nieve o religiosos, entre otros. En el caso que nos ocupa buscaremos demostrar esta hipótesis mediante el estudio de dos ejemplos situados en la península Ibérica, uno en España, Benidorm, que es uno de los destinos mediterráneos de mayor éxito y que nació a partir de una pequeña aldea de pescadores. El otro, Fátima, es un centro de peregrinación de reconocimiento internacional que tiene su origen en unas apariciones de la Virgen María en la primera mitad del siglo XX en un área montañosa no muy lejos de las ciudades portuguesas de Leiría y Coimbra. Dado nuestro origen académico vinculado con la geografía, este análisis

se va a centrar fundamentalmente en los aspectos urbanos de estos dos núcleos turísticos. No obstante pensamos que sería de gran interés detenerse en los comportamientos sociales, que a nuestro entender tampoco son tan diferentes. En todo caso si es cierto que el turismo crea formas específicas de espacio social (Meethan, 2001) también podemos señalar que independientemente de las características espaciales del destino, habrá elementos comunes en la manera cómo interactúan los turistas sea cual sea su motivación. En otras palabras “spatial forms could not be divorced from de social elements which gave rise to their formations” (Meethan, 2001, p. 17).

La selección de los casos de estudio se basa en dos criterios. El primero se relaciona con el carácter neogénico de ambos destinos; este hecho nos permite obviar la inexistente o poco marcada estructura urbana previa y entender mejor la lógica espacial con la que se van consolidando estos núcleos a partir de la ocupación de áreas con escasa presencia humana. El elemento central con el que queremos trabajar resulta de la afirmación de que en los ejemplos abordados la organización del territorio toma como punto focal el lugar de referencia sobre el que descansa la motivación de la visita, es decir la playa y la capilla de las apariciones. Se nos puede fácilmente rebatir la selección de Benidorm que responde a un modelo de urbanismo turístico singular, al menos en relación a su entorno, que ofrece además de un alojamiento más hotelero que el de todo su entorno (de hecho posee casi un tercio de las plazas hoteleras de la Comunidad Valenciana¹), un origen planificado (Vera, 1987; Ivars, 2013) y una alta densidad constructiva frente al urban sprawl dominante en buena parte del Mediterráneo español. Sin embargo a nosotros no nos interesan tanto las consecuencias derivadas de esa tipología de alojamiento o de la morfología, como la propia organización del destino turístico.

Existen también notables diferencias en cuanto a las fases de desarrollo de ambos destinos y a la propia tipología turística. Benidorm es un destino consolidado, con una larga evolución, que como tal tiende a aumentar la complejidad del espacio (Knafou, 2006). Además, al basar parte de su éxito en recursos naturales no exclusivos, la urbanización turístico-litoral se ha difundido por prácticamente toda la costa. Fátima, a pesar de su dilatada trayectoria como lugar de peregrinación, ha tenido una evolución muy diferente fruto de una motivación muy focalizada en un lugar y sobre todo la extrema singularidad de su atractivo ha impedido que territorios vecinos hayan generado dinámica turística propia en base a ese mismo recurso. Esto último lo corrobora con evidencias el estudio de Silva (2011) sobre los santuarios del noroeste portugués, si bien señala que éstos no son lugares cerrados en sí mismo y en ellos el ocio, en su encuentro con la religión, tiene un protagonismo creciente. Además, Fátima también busca una cierta diversificación, al menos en relación al turismo, como lo demuestra la existencia de un

¹ <http://www.turisme.gva.es/turisme/es/files/pdf/observatorio/anuarios/Oferta2013-def.pdf> última consulta: 20-5-2014

palacio de Congresos o la existencia de propuestas en relación a la oferta cultural o de salud (Rodrigues, 2013).

En todo caso, a pesar de que la playa o el santuario son los elementos que condicionan la forma básica del desarrollo urbano en estos lugares de nueva aparición, la planificación urbana puede modificar notablemente las tendencias generales. En este sentido, la madurez de un destino, en relación a su ciclo de vida, ha servido para aplicar políticas de renovación y reestructuración (Vera y Baños, 2010; Vera y Rodríguez, 2012; Hernández y Santana, 2010; López, 2011) en las que son actuaciones comunes reducir la presión sobre la primera línea de playa mediante creación de paseos marítimos, peatonalizaciones, o eliminación o rebaja de pantallas arquitectónicas. Además el agotamiento de suelo urbanizable en esa franja costera y la propia ley de Costas de 1988 sirvieron para desplazar los procesos constructivos hacia el interior mediante la puesta en valor de nuevos espacios menos saturados. Con todo la nueva ley de costas de 2013 sigue dejando en evidencia los intereses existentes sobre el frente marítimo.

También los cambios experimentados en la propia actividad turística sirven para entender que los elementos de llamada han variado a lo largo del tiempo. Por ejemplo en el inicio de la atracción marítima, durante el período de las playas frías, no eran necesariamente los arenales los recursos más interesantes, si no que podían ser ciertos equipamientos, como casinos, u otras circunstancias, como la instalación de la realeza o de la aristocracia en parajes de características singulares, las que condicionasen la evolución de ese núcleo. Urry (1990) para el caso pionero de Gran Bretaña nos recuerda que el mar, fundamental para los baños, no era para contemplar y que las zonas residenciales de los nuevos núcleos turísticos eran semejantes a las que se podían encontrar en cualquier lugar del interior. Señala este autor el viraje que supuso la aparición del *bungalow* en el Reino Unido entre 1869-70 como una construcción típicamente costera diseñada para admirar el mar; el atractivo de este último deja de ser estrictamente médico y va adquiriendo valores paisajísticos y recreacionales.

El segundo de los criterios lo vinculamos a la existencia de unas motivaciones bien definidas que generan unos flujos significativos, que hacen de estos dos destinos puntos de referencia en sus respectivos segmentos; si bien es cierto que la *pureza* motivacional es cada vez más un fenómeno en retroceso. Por un lado, hemos seleccionado la localidad costera de Benidorm, sin duda una de las más tradicionales y características del Mediterráneo, ejemplo paradigmático de turismo masivo y claramente orientado al sol y playa. Por el otro lado está Fátima, que es el centro de turismo religioso más importante de la península Ibérica y uno de los santuarios marianos más destacados del mundo; además, según datos del Instituto Nacional de Estadística de Portugal (2011)², Fátima registraba en 2010 la mayor concentración de pernoctaciones asociadas a un motivo específico. En todo caso el aparente contraste motivacional no es impedimento para que

² www.ine.pt última consulta: 20-5-2014

su desarrollo espacial tenga elementos en común. Al menos esa es la hipótesis que trataremos de desarrollar en las próximas páginas.

Desde el punto de vista metodológico, este trabajo se enfrenta a las dificultades propias de un estudio comparativo, que en este caso induce dos países diferentes. Sin embargo, queremos recordar que se trata de un estudio más de carácter teórico que quiere reflexionar sobre el fenómeno mismo del turismo: cómo la organización espacial del destino neogénico responde mejor a la localización de los recursos que a las motivaciones. Para ello hemos recurrido a fuentes fundamentalmente de carácter bibliográfico, así como a datos estadísticos. Mirando al futuro parece conveniente profundizar en esta perspectiva concretando con valores cuantitativos y cualitativos la intensidad de estas relaciones.

II. LOS CENTROS TURÍSTICOS NEOGÉNICOS

La creación, expansión y consolidación de un destino turístico es un tema de largo recorrido en los estudios de geografía del turismo. Su tratamiento mereció un exhaustivo análisis en obras clásicas españolas como las de Callizo (1991), Vera et al. (1997) y más recientemente y de forma muy amplia en Vera et al. (2011), así como en la bibliografía internacional de referencia con autores como Urry (1990) o Shaw y Williams (1994), entre otros muchos. Con todo, también se ha puesto en evidencia el menor desarrollo teórico de la disciplina turística y de manera particular aquella parte relacionada con la geografía (Vera et al., 2011; Hiernaux, 2008; Ortega, 2000). Por ejemplo, la tipología de espacios turísticos no ha sido todavía bien sistematizada, sin duda por la dificultad que entraña combinar un número elevado y complejo de variables. En cuanto a los modelos evolutivos sí que se puede decir que existen algunas propuestas más o menos consolidadas y que independientemente de los debates suscitados forman parte del acervo de la geografía del turismo, como es el caso de la teoría del ciclo de vida de Butler (1980), o de otros modelos de autores ya clásicos como Miossec (1977) o Gormsen (1981); en algunos casos son propuestas generales y en otros específicas para determinadas tipologías.

En nuestro caso, como ya hemos señalado, pretendemos poner en evidencia que independientemente de la motivación dominante en un destino, la construcción del espacio turístico y probablemente los comportamientos de los visitantes siguen unas pautas comunes. Incluso la propia localización geográfica comparte ciertos elementos fundamentales.

Como decíamos queremos demostrar este hecho a partir de núcleos neogénicos es decir considerando una situación preturística en la que la presencia de poblamiento era escasamente significativa y por lo tanto la estructura urbana previa no condiciona el desarrollo futuro. Queda pendiente para futuros estudios incorporar las mismas hipótesis para destinos arqueogénicos.

Según la clasificación de Defert (1979) los núcleos neogénicos son aquellos que nacen con una vocación turística a partir de espacios nula o escasamente habitados. Por lo tanto la relación con la población local es estrictamente comercial, al menos inicialmente; este podría ser el caso de Benidorm. En cuanto a Fátima, no se puede decir que su aparición como lugar habitado haya estado directamente motivada por el turismo. De todas formas si nos abstraemos de su significado religioso sí nos parece acertado señalar que los fenómenos que dieron lugar a su nacimiento y posterior desarrollo generaron flujos de visitantes y equipamientos de acogida desde poco después de la difusión de la noticia de las apariciones. Por lo tanto estamos ante un núcleo neogénico generador de importantes movimientos estacionales de población que acuden por motivos no laborales a un lugar fuera de su entorno habitual.

La construcción de los espacios turísticos está muy relacionada con la sociedad y con lo que en ella está aconteciendo (Urry 1990) puesto que se trata también de entender el cómo, cuándo y dónde de esa construcción. Sin embargo creemos que habría que matizar la afirmación de Urry (1990) cuando señala que "Places are chosen to be gazed upon because there is anticipation, especially through daydreaming and fantasy..." (p. 18). En realidad pensamos que los turistas intervienen muy poco en la elección de los espacios de destino. Éstos se vinculan claramente con los intereses y las estrategias del sistema capitalista a través de la puesta en valor de aquello que pueda generar plusvalías; en este sentido y para el caso español disponemos de obras pioneras que inciden en estos aspectos, como Gaviria (1974) o Esteve (1983). El propio Urry (1990) señala que es la propiedad de la tierra la que condiciona la jerarquía de los balnearios marítimos, que es lo mismo que identificar la generación de plusvalías con los detentadores de la propiedad.

Pero si la aparición y jerarquía de los destinos de sol y playa está muy relacionada con la propiedad de la tierra, el reconocimiento de los lugares sagrados tampoco se produce por casualidad. De hecho el número de apariciones declaradas de vírgenes o santos es mucho más elevado de las que la institución eclesiástica verifica como auténticas. Por ejemplo se estimó que desde el año 1000 hubo aproximadamente unas 21.000 apariciones marianas de las que apenas una quincena fueron reconocidas oficialmente como verdaderas³. Desde un punto de vista geográfico sería interesante analizar los motivos y las consecuencias territoriales derivadas de su validación por parte de la Iglesia. A este respecto hay que recordar que todas las religiones crean sus espacios simbólicos apropiándose de los mismos mediante su territorialización (Santos 2006); la peregrinación refuerza el valor simbólico de estos espacios sagrados existiendo incluso en aquellas religiones que no requieren semejante viaje para alcanzar la sabiduría o la salvación, como es el caso de los Sijs (Jutla 2002).

Santos (2006) nos recuerda que los fenómenos religiosos son intrínsecamente territoriales y suscribe la opinión de Rosendahl (1997) sobre el papel de lo sagrado como

³ http://www.corazones.org/maria/apariciones_aprobadas.htm última consulta: 30-6-2014

elemento de producción del espacio. Barreiro (2009) en su estudio sobre el camino de Santiago desarrolla la hipótesis de que la aparición de Compostela como lugar de peregrinación tuvo mucho que ver con la idea de *centrar el mundo* (p. 36), de recomponer el mundo europeo. Por lo tanto “apunta hacia una causalidad distinta de la religiosa... y a una posterior sacralización instrumental” (p. 42). Es decir sin excluir la importancia religiosa del fenómeno en su explicación multidireccional afirma que en realidad la *inventio* de Santiago estuvo muy relacionada con una ordenación de una Europa bastante fragmentada en aquellos tiempos.

En definitiva Barreiro (2009) trata de demostrar que la ciudad de Santiago, que nace en relación a las peregrinaciones, no define de manera principal su significado en función de la existencia del cuerpo del apóstol; esta sería la excusa para justificar una estrategia espacial dirigida a ordenar y recomponer el Occidente. Considerando situaciones sociales y espaciales muy distintas a la de Compostela, es probable que el reconocimiento de las apariciones pueda tener una argumentación que las justifique. Cámara y Reyes (1972) señalan que las peregrinaciones y los santuarios hay que enmarcarlos en el ámbito de las relaciones sociales con el objetivo de cohesionar grupos heterogéneos. Este hecho parece claro pero también lo es el de su localización geográfica concreta.

Los grandes centros de peregrinación católicos vinculados con apariciones responden a contextos históricos y localizaciones geográficas muy precisas, por no hablar de la misma existencia de Roma o Jerusalén. Ambrosio (2008) señala que el período de mayor actividad en la fundación de santuarios corresponde a la etapa de la contra-reforma (1530-1779), siendo la región europea más activa la correspondiente a Suiza, Austria y el sur de Alemania. Nos detendremos muy brevemente en dos de los más importantes, Guadalupe (México) y Lourdes (Francia). El primero de ellos surge a partir de 1531⁴ con claro protagonismo de la población mesoamericana y se puede vincular de manera muy evidente con la cristianización de los pueblos conquistados por los españoles, al tiempo que se convertirá en uno de los símbolos de la lucha por la independencia y de la identidad del México actual constituyendo parte del mito fundacional del Estado (Traslosheros, 2002).

Por lo que se refiere a la virgen de Lourdes, las apariciones tienen lugar en 1858, cuatro años después de que la iglesia definiese el dogma de la Inmaculada Concepción. Se trata de un momento complicado de la historia de Europa en general y de Francia en particular, posterior al convulso 1848, con fuertes movimientos anticlericales y que enlaza con el período romántico derivando hacia símbolos nacionales de cohesión e identidad (Esteve 2002). Si en el caso de Guadalupe, es la localización geográfica en un emplazamiento previamente sagrado y en el centro de la Nueva España lo que permitía irradiar la colonización cultural a través de la religión hacia los pueblos de mesoamérica, en Francia la centralidad geográfica parece que pasa a un segundo plano. La localización

⁴ http://www.virgendeguadalupe.org.mx/estudios/interpretacion_3.htm última consulta 20-5-2014

periférica se diluye si consideramos al menos tres cuestiones: la necesaria lejanía a las más conflictivas regiones de París y de la industrializada frontera nororiental; la proximidad con España inmersa también en oleadas de anticlericalismo; y su inserción en un territorio vinculado con pasadas guerras de religión entre católicos y calvinistas (siglo XVI), además de su protagonismo en los acontecimientos de 1788, previos a la Revolución Francesa; sin olvidar que en esta región se encuentra el origen de la dinastía de los Borbones. La monarquía en aquellos años de confusión era aún la esperanza de los que se oponían a los cambios que estaba introduciendo la modernidad industrializadora. Orgorzelec (2010) nos explica el tránsito desde las masas descontroladas que querían visitar los lugares de las apariciones hasta su conversión en peregrinos gracias a la intervención política y de la jerarquía eclesial confirmando así la idea de Weber (1996) de que la religión no es sólo un sistema de creencias sino también una forma de reglamentación de la vida. Autoras como Harris (2008) investigan por qué Lourdes, una pequeña localidad periférica en la revolucionaria Francia, adquirió las dimensiones actuales frente a otras muchas apariciones que tuvieron lugar en esos mismos años.

Turner (1973) y Turner y Turner (1978) señalan que los centros de peregrinación frecuentemente tienen localizaciones periféricas. Esta interpretación es geográfica y simbólica en la medida en que se sitúan en lugares *caóticos* fuera del ordenado y civilizado centro. Esto en cierta medida enlaza con las periferias recreativas vinculadas al turismo de sol y playa. Por su parte, Eade (2009) incide en la misma idea e incluso abunda en el hecho de que las personas visionarias que dan lugar a estos fenómenos también acostumbran a estar en los márgenes, en este caso de la sociedad, como claramente se refleja en los ejemplos de Lourdes o Fátima. Ambrosio (2007, 2008, 2009) a partir de los autores de referencia y de sus propios estudios ratifica el carácter ex-céntrico de los santuarios y de sus protagonistas y esto le sirve para relacionar la peregrinación con el turismo.

III. BENIDORM Y FÁTIMA. ORIGEN Y DESARROLLO

Benidorm era en su origen una pequeña aldea de pescadores que llegó a tener un balneario de menor importancia en el S. XIX (Vera, 1987), momento en el que el sur peninsular aspiraba más bien a ser un destino turístico de invierno o lugar de acogida para los baños de la población urbana próxima, frecuentemente de áreas interiores. De hecho Vera (1987) indica que en la playa de Levante los adinerados del interior provincial levantan algunas edificaciones para el veraneo ya iniciado el s. XX. Lo mismo acontece en Torremolinos o en Málaga, que aspiraba a ser *estación de invierno* (Ramírez, 2011) y al que el propio Patronato Nacional de Turismo le dedica en 1929 un cartel bajo el nombre “incomparable estación de invierno”, apelativo que se reproduce en otros destinos mediterráneos como Sitges; frente por ejemplo a la propaganda de Santander orientada hacia el verano (Carulla y Carulla, 1995). Cirer (2014) indica que en el s. XIX las únicas estaciones turísticas veraniegas consolidadas eran San Sebastián y Santander, así como San Lúcar de Barrameda en el sur; el resto o bien eran enclaves vinculados a situaciones muy particulares, como los ingleses de Huelva, o destinos de invierno como Málaga. No es hasta 1940 cuando este panorama cambia y ya encontramos por ejemplo promoción

generalista de *playas de Andalucía, playas de Levante* o de *Guipúzcoa*, que se alterna con un discurso más novedoso que habla ya de *veraneo en las playas de Levante* o de *Andalucía* si bien todavía persiste por ejemplo *Málaga, invierno ideal* o *Santander, ciudad de verano*. Estamos pues en un momento de transición hacia los profundos cambios de los años 1950.

Es en los años 1950 cuando se produce el inicio del auténtico crecimiento turístico. Señala Vera (1987) que los primeros hoteles aparecen en el casco antiguo, el ensanche y en el frente marítimo de la playa de Levante, dispersándose después hacia el interior y hacia la playa de Poniente. En cualquier caso y al menos en la playa de Levante lo que se observa es que “El alejamiento de la línea de playa tiende generalmente a reducir el valor...” (Vera 1987, p. 180). A partir de ese momento y en las décadas siguientes se produce un importante crecimiento de la oferta turística que transforma completamente la estructura territorial de este destino hasta convertirse en una ciudad que ya supera los 70.000 habitantes, si bien se estima que incluyendo los turistas nunca baja de las 150.000 personas, llegando incluso a las 600.000 en los momentos de máxima ocupación (Mazón, 2010). El debate ahora se centra en el hecho de si Benidorm, al igual que otros lugares de sol y playa, ha dejado de ser un simple centro vacacional de carácter urbano pero con una función muy marcada, para dar paso a una verdadera ciudad definida por su multifuncionalidad. En dicho caso, también se debería reflexionar sobre el hecho de que esta circunstancia va acompañada de cambios sociales y por lo tanto de transformaciones espaciales (Meethan, 2001).

Por su parte Fátima, y según las investigaciones recogidas por Santos (2006), es una parroquia del municipio de Ourém que existe desde 1568 como parte del arzobispado de Lisboa pasando poco después a la diócesis de Leiría. En la actualidad forma parte de la diócesis de Leiría-Fátima si bien el territorio del santuario desde los años 1940 depende directamente del obispo y no de la autoridad parroquial. Desde el punto de vista geográfico se sitúa en el centro del país, próximo a la zona más poblada del litoral y en los límites entre las zonas más religiosas del norte del país y las menos del sur (Santos, 2006). Además se localiza no muy distante de algunos lugares simbólicos de la historia de Portugal, como Batalha o Aljubarrota.

Desde el punto de vista de su desarrollo urbanístico el santuario y todo su entorno se construye sobre la Cueva de Iría en la que actualmente se encuentra la capilla de las Apariciones y que le da centralidad a todo este conjunto. Existen otros lugares relacionados con diferentes acontecimientos de las apariciones que son periféricos a la basílica y los elementos que la componen. En cualquier caso lo que nos interesa destacar es que los fenómenos ocurridos entre 1916 y 1917 atrajeron a un número creciente de peregrinos aún sin el reconocimiento explícito de la Iglesia sobre la veracidad de las apariciones, circunstancia que no se produce hasta 1930, fecha en la que ya había comenzado la construcción de la basílica finalmente consagrada en el año 1953.

Como cabría esperar, las apariciones y el posterior reconocimiento de su veracidad por parte de la Iglesia generó una profunda transformación territorial de Fátima no sólo

por causa de la construcción del santuario sino también de otras edificaciones para dar acogida a la implantación de órdenes religiosas, así como servicios, infraestructuras y equipamientos para atender a la población que se instala en el entorno del lugar de los acontecimientos. Además todas estas circunstancias atraen a más moradores que se establecen en Fátima estimulados por nuevas oportunidades de negocio en relación directa con la basílica o indirecta a través del creciente flujo de peregrinos.

Los datos que expone Santos (2006) son claros en relación al proceso de expansión urbana y demográfica. Si nos referimos a la parroquia de Fátima pasamos de los poco más de 2.000 habitantes a principios del s. XX a los más de 11.000 del censo de 2011. Aquí se incluiría el lugar de Cova de Iría que de estar deshabitado en la primera de las fechas superaba los 2.000 residentes en 1981 último año del que tenemos datos desagregados. Resulta especialmente llamativo el desequilibrio que se produce en los años más recientes entre el crecimiento demográfico y el de alojamiento. Como señala Santos (2006) a partir de la década de 1970 se observa una gran diferencia entre ambas variables de tal manera que el número de viviendas crece a un ritmo muy superior del que lo hace la población. Para 2001 Santos (2006) aportaba como datos oficiales que el 30% de las viviendas tenían uso estacional mientras que otro 13% estaban vacías lo cual también puede incluir uso vacacional. A estos datos habría que añadirle la importancia del alojamiento hotelero que suma en Fátima unos 30 establecimientos según consta en la página oficial de turismo de Portugal⁵, incrementando esta oferta con pequeñas pensiones, así como el alojamiento religioso fuera de los canales estrictamente turísticos. Además Pinho y Pinho (2007) señalan que el primer hotel se abrió en 1928 y que en apenas 10 años a partir de 1951 se establecieron 90 tiendas en el entorno del santuario. Ya en 2002 las mismas autoras indican que en Fátima había 7 agencias de viajes, 65 restaurantes, 5 museos y al menos 72 tiendas de recuerdos religiosos.

Si en el caso de Benidorm parece claro que su aparición estuvo muy relacionada con la del resto de núcleos turísticos del levante español y con las estrategias económicas y políticas de la década de 1950-60 (Gaviria, 1974), en Fátima podría pensarse más en el azar de las apariciones. Sin embargo, como hemos dicho anteriormente, no pensamos que la localización y sobre todo la institucionalización de estos fenómenos sean casuales. Las revelaciones de Fátima están estrechamente unidas con el avance del comunismo y no creemos que sea una mera coincidencia que los hechos ocurriesen en esas fechas (1916-17) y en una región poco poblada del centro-sur de Portugal aunque próxima a lugares simbólicos para la historia del país.

En los inicios del siglo XX Portugal era un país de grandes contrastes sociales en el que la mayoría rural vivía al borde de la miseria, al igual que la creciente clase trabajadora urbana; en 1900 el analfabetismo alcanzaba al 78% de la población (Serra, 1997), tasa que se reduciría lentamente a pesar del proceso de modernización que poco a poco se iba imponiendo. En este contexto se multiplica el descontento y se extienden las corrientes del sindicalismo revolucionario y del anarco-sindicalismo fundamentalmente en el sur del

⁵ <https://www.visitportugal.com/es> última consulta: 11-9-2014

país. La caída de la monarquía en 1910 entre otras cosas sirve para tensionar y abrir conflictos con los grupos sociales dominantes hasta el momento, entre ellos la Iglesia; de hecho en 1911 la república rompe relaciones con el Vaticano. La dura derrota de los movimientos católicos portugueses en 1910-11 se empieza a recomponer a partir de 1917 (Volovitch, 1982) a la par que las apariciones. Finalmente la implantación del Estado Novo en 1933 supuso la llegada al poder de Salazar, personaje muy vinculado a los movimientos católicos ya desde su etapa de estudiante en Coimbra. No parece por lo tanto casual su apoyo a Fátima en un momento de gran agitación y de avance del comunismo, no ya en el otro extremo de Europa, sino en la vecina España.

IV. ANÁLISIS DE FÁTIMA Y BENIDORM

Como decíamos al principio de este artículo la hipótesis que queremos demostrar es que la lógica de la construcción espacial de estos dos destinos neogénicos es similar. Entendemos que efectivamente existen diferencias muy importantes, no solo por el tamaño de los dos núcleos o por su dinámica socio-económica, sino también por su propio protagonismo en el contexto territorial en el que se insertan. En un caso nos estamos refiriendo a un aglomerado urbano transformado en ciudad y que como tal provee de servicios a su área de influencia al tiempo que forma parte de un importante corredor económico que se extiende a lo largo del Mediterráneo español. De esta manera asistimos a “una transición hacia estructuras urbanas más convencionales” (Antón, 2011, p. 24). Fátima, por su parte, a pesar del crecimiento demográfico, todavía es una pequeña localidad del interior, si bien es cierto que la presencia de la autopista N-S que estructura la economía portuguesa ayuda a superar los problemas de accesibilidad que tuvo en otros momentos.

También conviene tener presente que el desarrollo más extensivo de Fátima marca una diferencia sustancial con Benidorm cuyo carácter intensivo es, en todo caso, una excepción si lo comparamos con los crecimientos turísticos del levante español profundamente invasivos. Además, en los últimos años, se ha experimentado una evolución como consecuencia del agotamiento del suelo en primera línea de playa y que ha favorecido el paradigma del paisaje valorizando por lo tanto lugares más alejados del litoral, pero con una calidad ambiental y una afirmación estética mayor. Esto está lejos de pasar en Fátima cuyo crecimiento es mucho más moderado y ligado a unos flujos no sólo muy estacionales sino también a unas características de la estancia diferentes. Con todo no quiere decir que un destino religioso no tenga la capacidad para generar ciudad y dinámica urbana. De hecho muchos de los grandes centros religiosos del mundo son importantes urbes: Jerusalén o La Meca son buenos ejemplos. Los lugares de peregrinación son atractivos en la medida en que desempeñan un papel destacado en el sistema de creencias religiosas y en la identidad de muchas personas (Belhassen et al., 2008); el concepto de geopedad de Tuan (1977) adquiere pues relevancia. También es cierto que no todas las religiones actúan de igual modo en su relación con el espacio

sagrado (Belhassen et al., 2008) y de hecho el simbolismo del viaje para los musulmanes es diferente que para los no musulmanes (Jafari y Scott, 2014).

Collins-Kreiner (2010) en su repaso bibliográfico sobre las relaciones entre turismo y peregrinación insiste en la abundante literatura que recoge esa difícil diferenciación entre turista y peregrino, por mucho que desde algunos ámbitos se insista en la necesidad de establecer matizaciones (Jafari y Scott, 2014). Por su parte Alderman (2002) va más lejos con la relación que establece entre Graceland y las peregrinaciones. Este autor se inspira en Campo (1998) para la categorización de los paisajes de peregrinación; este concepto se refiere a las interrelaciones que se establecen entre las personas y el lugar, señalando que ningún lugar es intrínsecamente sagrado sino que es una construcción social: la santidad de un lugar derivaría de los comportamientos, actitudes y acciones mostradas por los visitantes.

De cualquier forma, el elemento central de nuestro argumento es que en nuestros dos ejemplos, al menos inicialmente, la organización del espacio toma como referencia un lugar simbólico que es el motivo por el que se crean y desarrollan estas dos poblaciones. En un caso es la playa y en el otro el santuario. En efecto, independientemente de la diferente complejidad urbana de ambos núcleos, su expansión se produce sobre el elemento que genera la frecuentación turística dejando en segundo plano la correspondiente a la población residente. Esta última, dadas las plusvalías derivadas del valor del suelo, tiende a localizarse en entornos más periféricos. Esta forma de organización no es ni muchos menos nueva. De hecho muchas de las ciudades actuales se fueron construyendo a partir de la referencia del punto focal que dio lugar a su nacimiento: el puerto, el palacio real, el templo, etc.

Aun con la dificultad de los distintos grados de madurez de los dos núcleos, podemos observar que en Benidorm la playa organizó la ocupación urbana y las actividades vinculadas con ella, como es el caso del comercio especializado y de los servicios turísticos en general. Incluso los esfuerzos por mantener la competitividad del destino se han basado en buena medida en las intervenciones en el frente marítimo (Ivars et al., 2013) y las que no, se deben a la falta de suelo para urbanizar y a proyectos muy extensivos que precisan de grandes superficies para su ejecución y para la generación de nuevos procesos especulativos; es el caso de los parques temáticos, acuáticos, campos de golf o urbanizaciones de baja densidad.

Con todo, el proceso de transformación desde destino turístico a ciudad hace que sea más complejo seguir diferenciando entre áreas estrictamente para residentes y otras para turistas. De los casi 73.000 habitantes que recoge el Padrón municipal en 2013 el 37% fueron nacidos en el extranjero, fundamentalmente en el Reino Unido, a los que hay que sumar otro 32% procedentes de otras CCAA⁶. Es cierto que de los inmigrantes no españoles hay un número importante de personas procedentes de Rumanía, Bulgaria,

⁶ (<http://www.dip-alicante.es/documentacion/4hogares.asp?codigo=03031> última consulta: 24-9-2014)

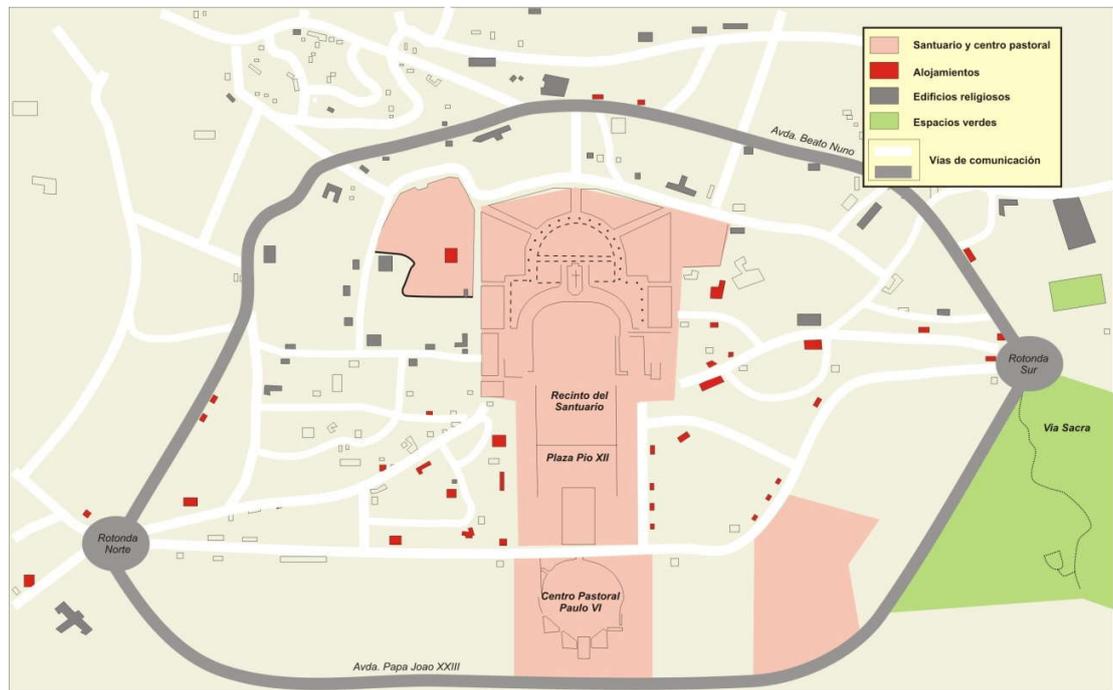
Ecuador, Marruecos o Pakistán, países muy vinculados con la movilidad laboral. En todo caso lo que nos interesa destacar es que aquella parte de los neo-residentes que se instalan en Benidorm por causas relacionadas directamente con su papel turístico-recreativo lo hacen en aquellas zonas en las que domina esa función generando necesidades propias de la vida diaria donde hasta hace poco sólo existía oferta turística. Con todo, existe una segregación residencial clara, como puso en evidencia Cutillas (2009) para el caso de Orihuela, con los procedentes de Europa occidental más en localizaciones periféricas y los vinculados al trabajo activo más en el centro urbano.

Además, esta conversión funcional se manifiesta en otra escala territorial hasta el punto que Benidorm se ha convertido en la tercera ciudad de la provincia de Alicante (después de la capital provincial y de Elche) y por lo tanto actúa también como proveedora de servicios generales a todo su entorno lo que hace que la localización de muchos de ellos responda a las mismas dinámicas que afectan a cualquier otra urbe, llegando incluso a producirse un intenso uso conjunto por parte de residentes y visitantes. Vera et al. (2011) señalan como al amparo de esta transformación van apareciendo hoteles en los que la orientación sol y playa ya no es dominante, e incluso algunos con clara vocación hacia el turismo de negocios o hacia una oferta más urbana.

Por su parte los usos del suelo en Fátima siguen un esquema bastante semejante. El santuario es el elemento que ordena el espacio de tal forma que en su proximidad, en primera línea, encontramos los usos turísticos más intensivos en forma de alojamiento, comercio y servicios en general. La cartografía elaborada por Santos (2006) deja ver claramente como la función residencial y el comercio general pierden centralidad a favor de la hotelería y restauración, así como de los establecimientos que venden artículos religiosos destinados fundamentalmente a los turistas-peregrinos. Tan sólo encontramos una pieza singular que son los equipamientos religiosos que compiten por el uso del suelo con la función turística, si bien es cierto que algunos de ellos dan acogida a visitantes.

En la figura 1 se puede observar lo comentado en el párrafo anterior, la centralidad del recurso principal constituido por el santuario e instalaciones anexas. Al mismo tiempo se advierte una mayor concentración de edificios religiosos en torno a la cabecera del recinto al tiempo que el alojamiento se localiza fundamentalmente en torno a la plaza Pio XII. Evidentemente, como ya fue señalado, no estamos un destino masivo como Benidorm, pero sí es fácilmente visible esa doble funcionalidad religioso-turístico y la competencia y especialización de usos.

Figura 1. Plano de Fátima



Fuente: <http://www.cultuga.com.br/2014/05/roteiro-o-que-fazer-em-fatima/> Original sin escala. Adaptado por Ángeles Piñeiro

En todo caso, la singularidad de los equipamientos religiosos se puede matizar si consideramos la localización de ciertos establecimientos orientados al turismo que existen en cualquier destino de playa. Nos referimos específicamente a locales de ocio. Con la excepción de aquellos que precisan más espacio y que por lo tanto se localizan en la periferia (como las macro-discotecas) o de aquellos ubicados en núcleos con una normativa rígida en cuanto a ruidos, que obligó a una cierta deslocalización, en general este tipo de actividades tienden a establecerse en las proximidades del recurso principal, la playa, al ofrecer un servicio muy orientado a la clientela que frecuenta los arenales.

En definitiva, y con muchos matices (incluido por supuesto el respeto), podríamos decir que los edificios religiosos vinculados a las apariciones y al culto serían el equivalente a los locales de ocio en Benidorm. Obviamente el uso de unos y otros es muy distinto, igual que lo es la motivación de los turistas que van a uno u otro sitio. Sin embargo en una aproximación antropológica sería interesante analizar las similitudes que pudieran existir en relación a la sociabilidad de visitantes, en principio tan diferentes, ya que independientemente de que busquen lo profano o lo sagrado, una vez en el destino los comportamientos son parecidos: hacen fotos, compran recuerdos, etc. Incluso podríamos atrevernos a ir más lejos aludiendo a los parecidos que pudiesen existir por ejemplo entre el ocio nocturno de Benidorm y las celebraciones litúrgicas también nocturnas en Fátima, como elementos inherentes a la esencia del destino.

V.CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos querido poner de manifiesto que el turismo es una actividad que construye y moldea su realidad territorial independientemente de la motivación que genere los flujos. Al menos eso es lo que hemos intentado demostrar a partir del estudio de dos núcleos neogénicos. Estas conclusiones no se pueden aplicar a destinos en los que el turismo se desarrolla sobre un espacio ya densamente construido, como es el caso del turismo urbano donde las lógicas espaciales pueden llegar a ser bien diferentes.

Ahora bien, qué significado tienen los resultados que hemos puesto en evidencia. A nuestro entender sirven para resaltar mucho más que la capacidad transformadora que tiene el turismo sobre los territorios. Nos dejan ver claramente que el turismo no sólo urbaniza el espacio sino que además lo moldea con los mismos criterios creando lugares singulares y diferentes a lo que se entiende por ciudad. Esta idea ya estaba bien desarrollada, sobre todo para los destinos de litoral, pero ahora ampliamos esas particularidades a la generalidad de los destinos neogénicos.

La multifuncionalidad de la ciudad tradicional organizaba el espacio en torno al poder político, religioso y comercial, confluyendo frecuentemente sobre un mismo punto. La complejidad adquirida en las sociedades capitalistas ha modificado muchas veces ese esquema original llegando incluso a diluirlo por completo. Sin embargo en los núcleos turísticos que hemos analizado, aún en los más maduros, la centralidad sigue siendo la misma que ha dado origen a su nacimiento y ni siquiera los intentos por desarrollar nuevas funciones o por diversificar las motivaciones turísticas han conseguido transformaciones significativas. Basta recordar el informe *Destrucción a toda costa* (Greenpeace, 2013⁷) en el que año tras año se aprecia la presión sobre el litoral, en gran parte debida al turismo, o el cambio de la ley de costas de 2012; en ambos casos se observa el valor del litoral, del recurso, no solo para el mantenimiento de la actividad sino también para su organización.

Serán necesarios nuevos estudios, nuevas comparaciones, para afianzar esta realidad de los lugares turísticos. En este sentido, parecería útil la creación de un sistema de indicadores que ayudasen a entender las claves de estos procesos de expansión. Pero sobre todo, será interesante hacer prospectiva de cómo evolucionarán desde el punto de vista urbano estos espacios, atendiendo a la necesidad de crear nuevas centralidades que las hagan menos dependientes del turismo, no en términos exclusivamente económicos, sino también territoriales.

⁷ <http://www.greenpeace.org/espana/Global/espana/report/costas/DTC%202013.pdf> última consulta: 27-6-2014

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alderman, D. (2002). Writing on the Graceland Wall: on the importance of authorship in pilgrimage landscapes. *Tourism Recreation Research*, 27(2), 27-33.
- Ambrosio, V. (2007). Sacred Pilgrimage and Tourism as Secular Pilgrimage. En R. Raj y D. Morpeth (Eds.), *Religious Tourism and Pilgrimage Management* (pp. 78-88). Wallingford: Cabi.
- Ambrosio, V. (2008). Ciudades-santuário: oferta e procura. Síntese de estatísticas editadas (1ª parte). *Encontros científicos-Tourism & Management Studies*, 4, 85-105. Recuperado de <http://www.tmstudies.net/index.php/ectms/article/view/51/84>
- Ambrosio, V. (2009). Ciudades-santuário: oferta e procura. Síntese de estatísticas editadas (2ª parte). *Encontros científicos-Tourism & Management Studies*, 5, 95-112. Recuperado de <http://www.tmstudies.net/index.php/ectms/issue/view/7>
- Antón Clavé, S. (2011). Dinámicas de reestructuración de los destinos turísticos litorales del mediterráneo. Perspectivas y condicionantes. En D. López (Ed.), *Renovación de destinos turísticos consolidados* (pp. 23-40). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Barreiro Rivas, X. (2009). *La fundación de Occidente. El Camino de Santiago en perspectiva política*. Madrid: Tecnos.
- BELHASSEN, Y., CATON, K., y STEWART, W. (2008). The search for authenticity in the pilgrim experience. *Annals of Tourism Research*, 35(3), 668-689.
- Butler, R.W. (1980). The concept of a tourism area cycle of evolution: implications for management and resources. *The Canadian Geographer*, 1, 5-12.
- Callizo Soneiro, J. (1991). *Aproximación a la geografía del turismo*. Madrid: Síntesis.
- Cámara Barbachano, F. y Reyes Couturier, T. (1972). Los santuarios y las peregrinaciones, una expresión de relaciones sociales en una sociedad compleja. El caso de México. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 35(2), 29-45.
- Campo, J. (1998). American pilgrimage landscapes. *Annals of the American Academy of Political & Social Science*, 558, 40-56.
- Carulla, J., y Carulla, A. (1995). *España en 1000 carteles*. Barcelona: Postermil.
- Cirer Costa, J.C. (2014). Spain's new coastal destinations. 1883-1936: The mainstay of the development of tourism before the Second World War. *Annals of Tourism Research*, 45, 18-29.
- Collins-Kreiner, N. (2010). Researching pilgrimage. Continuity and transformations. *Annals of Tourism Research*, 37(2), 443-456.
- Cutillas Orgilés, E. (2009). Jubilados europeos en la provincia de Alicante: la segregación residencial en la ocupación del territorio. En L. López Trigo, A. Abellán García, y D. Godenau (Coords.), *Despoblación, envejecimiento y territorio: un análisis sobre la población española* (pp. 441-454). León: Universidad.
- Defert, P. (1979). Elements generaux de localisation touristique. *Cahiers du tourisme, Serie C n° 13*. Ed. C.H.E.T. Aix-Provence

- Eade, J. (2009) Reframing pilgrimage: contesting the sacred in a globalising world. En S. Shahshahani (Ed.), *Cities of pilgrimage* (pp. 34-45). Berlín: Lit Verlag.
- Esteve Secall, R. (1983). *Turismo, ¿Democratización o imperialismo?* Málaga: Universidad.
- Esteve Secall, R. (2002). *Turismo y religión. Aproximación a la historia del turismo religioso*. Málaga: Universidad.
- Galacho Jiménez, F.B. (1996). *Urbanismo y turismo en la Costa del Sol*. Málaga: Universidad
- Gaviria Labarta, M. (1974). *España a go-go. Turismo charter y neocolonialismo del espacio*. Madrid: Turner
- Gormsen, E. (1981). The spatio-temporal development of international tourism: attempt at a centre-periphery model. En *La Consommation d'Espace par le Tourisme et sa Preservation* (pp. 150-170). Aix-en-Provence : Centre des Hautes Etudes Touristiques.
- Harris, R. (2008). *Lourdes: Body and Spirit in the Secular Age*. Londres: Penguin
- Hernández Martín R. y Santana Talavera, M. (Coords.), (2010). *Destinos turísticos maduros ante el cambio. Reflexiones desde Canarias*. Tenerife: Universidad de La Laguna. Recuperado de <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/pasosrep4.pdf>
- Hiernaux, D. (2008). Una década de cambios: la Geografía Humana y el estudio del turismo. *Scripta Nova*, XII, 270(87), Recuperado de <http://danielhiernaux.net/publicaciones/archivos/2008-A1.pdf>
- Ivars i Baidal, J. (2013). El modelo turístico de Benidorm: singularidad y retos de futuro. *Papers de Turisme*, 54, 17-24.
- Ivars i Baidal, J., Rodríguez Sánchez, I., y Vera Rebollo, F. (2013). The evolution of mass tourism destinations: New approaches beyond deterministic models in Benidorm (Spain). *Tourism Management*, 34, 184-195.
- Jafari, J. y Scott, N. (2014). Muslim world and its tourism. *Annals of Tourism Research*, 44, 1-19.
- Jutla, R. (2002). Understanding Sikh Pilgrimage. *Tourism Recreation Research*, 27(2), 65-72.
- Knafou, R. (2006). El turismo, factor de cambio territorial: evolución de los lugares, actores y prácticas a lo largo del tiempo (del s. XVIII al s. XXI). En A. Lacosta Aragüés (Coord.), *Turismo y cambio territorial: ¿Eclósión, aceleración, desbordamiento?* (pp. 19-30). Zaragoza: Universidad.
- López Olivares, D. (Coord.) (2011). *Renovación de destinos turísticos consolidados*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Martín Martín, V. (1999). *El turismo en el sur de Tenerife*. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria.
- Mazón Martínez, T. (2010). Benidorm. Un destino turístico de altura. *Gran Tour: Revista de Investigaciones Turísticas*, 2, 8-22.
- Meethan, K. (2001). *Tourism in global society*. Nueva York: Palgrave.
- Miossec, J.M. (1977). Un modèle de l'espace touristique. *L'Espace Geographique*, 1, 41-48.
- Orgozelec, L. (2010). De la foule à la procession. La mise en place d'une stratégie de contrôle social à Lourdes. www.ethnographiques.org, 21.

- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía*. Barcelona: Ariel
- Pinho, M., y Pinho, I. (2007). Fátima-The religious tourism altar. En R. Raj y D. Morpeth (Eds.), *Religious Tourism and Pilgrimage Management. An international perspective* (pp. 211-221). Wallingford: CABI
- Quijada Castro, M. A. (2007). *Principios teórico metodológicos en la configuración del espacio turístico*. Memoria para optar al título profesional de Geógrafo, sin publicar. Universidad de Chile. Recuperado de http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2007/quijada_m/sources/quijada_m.pdf
- Ramírez López, M.L. (2011). La visión de Málaga en los viajeros románticos. En Grupo Terap (Ed.), *Espacios y destinos turísticos en tiempos de globalización y crisis* (pp. 403-420). Madrid: AGE, Universidad Carlos III, Ministerio de Ciencia e Investigación.
- Rodrigues, M.A. (2013). *Turismo de saúde na região de Fátima: contributos à clusterização, enquanto modelo de desenvolvimento*. Tesis de Mestrado sin publicar, Instituto Politécnico de Tomar. Recuperado de <http://comum.rcaap.pt/bitstream/123456789/6566/1/2013-12%20Turismo%20de%20Sa%C3%BAde%20na%20Regi%C3%A3o%20de%20F%C3%A1tima%20contributos%20%C3%A0%20Clusteriza%C3%A7%C3%A3o.pdf>
- Rosendahl, Z. (1997). O Sagrado e o espaço. En I. Castro, P. Gomes, y R. Corrêa (Orgs.), *Manifestações da cultura no espaço* (pp. 119-153). Río de Janeiro: Universidad Estadual.
- Santos, M.G. (2006). *Espiritualidade, turismo e território*. Estoril: Príncipe
- Serra, J. (1997). *Portugal, 1910-1940: da República ao Estado Novo*. Recuperado de <http://www.cidadeimaginaria.org/bib/Portugal10-40.pdf>
- Shaw, G. y Williams, A. (1994). *Critical issues in tourism*. Oxford: Blackwell.
- Silva, J. (2011). *O turismo religioso no noroeste de Portugal: contributo para a compreensão do papel dos santuários no desenvolvimento do território*. Tesis Doctoral sin publicar, Univeridad de Oporto. Recuperada de <http://repositorio-aberto.up.pt/bitstream/10216/63183/2/TESEDOUTJOOSILVA000161340.pdf>
- Traslosheros, J. (2002). Señora de la historia, Madre mestiza, Reina de México. La coronación de la Virgen de Guadalupe y su actualización como mito fundacional de la patria, 1895. *Signos Históricos*, 7, 105-147.
- Tuan, Y. (1977). *Space and place: the perspective of experience*. Minneapolis: University Press
- Turner, V. (1973). The center out there: Pilgrim's goal. *History of Religions*, 123, 191-230.
- Turner, V. y Turner, E. (1978). *Image and pilgrimage in Christian culture*. Nueva York: Columbia University Press.
- Urry, J. (1990). *The tourist gaze. Leisure and travel in contemporary societies*. Londres: Sage. Consultada la versión en Portugués *O olhar do turista* (1996). São Paulo: Studio Nobel.
- Vera Rebollo, F. (1987). *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante.

- Vera Rebollo, F. (Coord.), et alt. (1997). *Análisis territorial del turismo*. Barcelona: Ariel.
- Vera Rebollo, F. (Coord.), et alt. (2011). *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Vera Rebollo, F. y Baños Castiñeira, C. (2010). Renovación y reestructuración de los destinos turísticos consolidados del litoral: las prácticas recreativas en la evolución del espacio turístico. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 53, 329-353.
- Vera Rebollo, F., y Rodríguez Sánchez, I. (Eds.) (2012). *Renovación y reestructuración de destinos turísticos en áreas costeras*. Valencia: Universidad.
- Vera Rebollo, F., Rodríguez Sánchez, I., y Capdepón Frías, M. (2011). Reestructuración y competitividad en destinos maduros de sol y playa: la renovación de la planta hotelera de Benidorm. En D. López (Ed.), *Renovación de destinos turísticos consolidados* (pp. 41-67). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Volovitch, M-C. (1982). As organizações católicas perante o movimento operário em Portugal (1900-1912). *Análise Social*, XVIII (72, 73, 74), 1.197-1.210.
- Weber, M. (1996). *Sociologie des religions*. París: Gallimard.